

LOS PRECIOS AUSTRALES DE LOS CARBURANTES

EN el número anterior se ha destacado la noticia del aumento de los precios de carburantes líquidos y lubricantes, cuyo suministro a nuestra flota se realiza en puertos de África del Sur. Con posterioridad otro nuevo aumento ha sido anunciado por las grandes compañías suministradoras.

El problema vuelve a ennegrecer el panorama español de las pesquerías. También el de otros países, cuyas flotas trabajan en la banda oriental del Atlántico austral, pero a nosotros nos toca examinar lo que de cerca nos duele.

Esta serie sucesiva y desconsiderada de aumentos, ha sido provocada por la caída del Sha de Persia, y el retorno espectacular de aquel país a un régimen medioeval de base fanático-religiosa. Se trata, por consiguiente de una crisis profunda, cuya evolución no puede esperarse desgraciadamente para un plazo breve. Por otra parte, de las grandes compañías distribuidoras de crudos, tampoco hay nada que aguardar, ya que sólo responden al principio del lucro de orbitado, sin que ni potencias capitalistas como los EE. UU. o socialistas como la URSS, hayan hecho nada hasta ahora para frenar sus apetencias implacables y exorbitantes.

Dentro de este cuadro, lo que nos preocupa es el caso de España. ¿Cómo defender la presencia de nuestra flota en los mares del Atlántico austral, ante la imposibilidad práctica de soportar el costo de los carburantes adquiridos in situ?

**

Anadie se oculta la magnitud y la dificultad del problema. Tampoco nadie ignora aquello de que a grandes males grandes remedios. Es necesario encontrar éstos aunque el sacrificio a realizar sea grande.

Es de interés fundamental para España mantener la flota congeladora del confín austral. Su retirada masiva destruiría una posición ganada durante muchos años, de difícil, por no decir imposible recuperación una vez abandonada.

Para ello será necesario sustituir la fuente del suministro de gas-oil, liberando a nuestros pesqueros congeladores de la servidumbre de adquirirlo en Valwis Bay, Cape Tow, Port Elisabeth, Maputo, Beira, etc.

El Monopolio de Petróleos de España debe hacer frente a esta nueva necesidad nacional, destacando al Atlántico Sur los buques petroleros necesari-

rios para asegurar el suministro de la flota pesquera en la mar, a los precios vigentes en España.

Nadie desconoce lo costoso de la solución, y las dificultades que entraña. Pero se trata de defender la despensa de todos los españoles, en primer término. Después, de evitar el paro de muchos millares de trabajadores que hoy se ganan la vida en aquellos mares, y en último término, de conservar una posición en el mundo de las pesquerías, ganada por el esfuerzo de muchos años y a costa de grandes sacrificios.

**

POR otra parte, la única forma de combatir eficazmente el monstruoso abuso de los precios incesantemente incrementados, es la desviación de la demanda hacia otras fuentes de suministro. Sólo contestando con el desplazamiento del consumo hacia otras áreas, podrán entrar en razón aquéllas eventualmente dominadas por el fanatismo religioso y el odio ancestral a los occidentales.

Ni España, ni los demás países directamente perjudicados por la locura del agio oriental, puede cruzarse de brazos ante lo que está ocurriendo en Asia. A la hostilidad ciega a todo lo occidental es necesario responder adecuadamente. Con medidas drásticas, y no con tópicos huecos.

En este caso, al menos mientras se pueda, la solución no es distinta que la de acercar otras fuentes de suministro al área marítima donde las existentes in situ se hicieron inalcanzables. El solo hecho de que se inicie una contestación así orientada, puede ser suficiente para que cese el desenfreno del agio y las aguas vuelvan al cauce razonable.

Esperemos que por parte del Ministerio de Transportes y del de Hacienda haya comprensión para adoptar una réplica de esta clase. Efectiva y realista, no meramente palabarrera y dudosamente efectista. Ha llegado la hora de contestar adecuadamente a una provocación más del tercer mundo. Europa no puede echarse atrás. Y España, ya se sabe, no es más que el umbral de Europa.

